

CARTA A BARIN¹

Pondicherry, Abril 1920

Mi querido Barin,

He recibido tus tres cartas -y otra hoy- pero hasta el momento no he conseguido responderte. Es incluso un milagro que te esté escribiendo ahora, porque ¡no escribo cartas más que todos los treinta y seis del mes! y menos aun en bengalí: eso no me ha ocurrido ni una sola vez en cinco o seis años. Si llego a terminar esta carta y a echarla al correo, el milagro será completo.

Hablemos ahora de tu yoga. Tú quisieras que yo tomara su responsabilidad y yo estoy dispuesto a hacerlo, pero eso significa encomendarse a Aquel que nos mueve a uno y otro, de forma visible o invisible, por Su divina *Shakti*. Y debes saber que entonces te hará seguir necesariamente la vía del yoga que Él Mismo me ha indicado, y que yo llamo la vía del “Yoga integral”. Esto no es comparable a lo que habíamos intentado en la prisión de Alipore, ni a lo que tú intentabas lograr durante tus años de deportación en las Andamanes. Aquello por lo que yo empecé, lo que Lele² me aportó, lo que yo emprendí en prisión, todo ello no era más que una búsqueda del Camino, una exploración, no era más que un contacto con los antiguos yogas parciales, una evaluación, un examen minucioso de ciertos aspectos de esos yogas, una experiencia más o menos completa de un yoga, que abandoné enseguida para pasar a otro.

Más tarde, después de mi llegada a Pondicherry, esta inestabilidad terminó. El *Guru* del mundo, que está en cada uno de nosotros, me dio entonces todas las instrucciones necesarias para mi camino; me hizo conocer la teoría completa, las diez partes del cuerpo de este yoga. Durante estos diez últimos años, él me ha hecho vivir las experiencias que me han permitido desarrollarlo, pero este proceso aún no ha terminado. Puede durar aún dos años más y, hasta entonces, no podré sin duda volver a Bengala. Pondicherry es el lugar que me ha sido asignado para la Realización de mi yoga, con excepción de uno de sus aspectos, el de la acción. El centro de mi acción está en Bengala, pero yo espero que su círculo se extenderá a toda la India, luego a la tierra entera.

Te escribiré más adelante para decirte en qué consiste este yoga o bien hablaremos, si tú vienes aquí. En este terreno es mejor expresarse de viva voz. Por el momento sólo puedo decirte que su principio fundamental consiste en armonizar y unificar el conocimiento (*jnana*), las obras (*karma*) y el amor (*bhakti*) en su totalidad, elevándolos por encima del mental hasta una total perfección en el plano supramental.

Los antiguos yogas tenían una laguna: no se preocupaban más que del mental y del Espíritu, y se contentaban con experiencias espirituales al nivel mental. Ahora bien, el

¹Sri Aurobindo escribió esta carta a su hermano Barin cuando hacía ya diez años que seguía una intensa *sadhana* en Pondicherry. Ésta constituye un interesantísimo documento para conocer el estado del yoga de Sri Aurobindo antes de la llegada definitiva de la Madre y de la formación del *Ashram* así como el importante cambio que se había ido produciendo en sus puntos de vista espirituales y políticos. En ella expone Sri Aurobindo, entre otros temas fundamentales, su concepto de *Deva Shanga*, de comunidad divina, concepto que algún día habrá de encarnarse en Auroville Esta carta forma parte del volumen *Lettres Bengaliés*, Pondicherry 1987.

²Vishnu Bashkar Lele, el yogui que condujo a Sri Aurobindo a su realización del *Nirvana*, en Baroda en el año 1908.

mental no puede captar más que fragmentos; no puede abarcar al Todo invisible, al Infinito. Para alcanzarlo, no dispone de ningún medio excepto el *samadhi*, el *moksha*, el *nirvana*, etc. Es cierto que algunos llegan a esta liberación sin forma ni atributos, pero ¿cuál es el fruto? El *Brahman*, el Yo, el Divino, ¿están presentes eternamente! pero lo que Dios quiere para el hombre, es que él Lo encarne aquí abajo, a la vez en sí mismo y en la colectividad, que Lo realice en la vida.

Los antiguos sistemas de yoga no han podido armonizar ni unificar la vida material y la vida espiritual; han rechazado el mundo considerándolo como una ilusión (*maya*), o como un juego transitorio, lo que ha provocado, como consecuencia del ocaso de esa fuerza de vida, la degeneración de la India. “Estos pueblos perecerían si yo no realizara las obras”, dice el *Gita*. Y “estos pueblos” de la India han caído realmente en la decadencia. Algunos *sannyasis*, algunos *sadhus*, renunciando al mundo alcanzan la realización y la liberación; algunos *bhaktas* danzan en un éxtasis de amor no pudiendo contener la ola de felicidad, pero durante este tiempo toda una raza, amorfa y embrutecida, está sumergida en una profunda inercia; ¿se le puede llamar a eso realización espiritual?

Sin duda, es necesario conocer primero, en el plano mental, todas las experiencias posibles, aunque sean parciales, iluminar e inundar el mental de la luz y del gozo del Espíritu, pero enseguida es necesario ir más arriba, porque, si no se asciende a mayor altura, es decir hasta el plano supramental, no se puede penetrar el último secreto del mundo ni resolver el enigma que plantea. En el Supramental, la Ignorancia que conduce a oponer Materia y Espíritu, la vida material y la vida espiritual, desaparece. Allí, el mundo no aparece más como una ilusión. Es el Juego eterno de Dios, la manifestación eterna del Yo. Así es posible conocer a Dios, poseerlo totalmente, hacer lo que dice el *Gita*: “Conocerme integralmente, íntimamente”.

El físico, el vital, el mental, el Supramental y el *Ananda* son los cinco planos del Espíritu y, escalando progresivamente estos planos, el hombre, en su evolución espiritual, se aproxima a la Perfección suprema. Cuando se alcanza el Supramental, resulta más fácil elevarse hasta este *Ananda* indivisible e infinito, establecerlo firmemente en sí y realizarlo, no sólo fuera del tiempo en el *Parabrahman*, sino en el propio cuerpo, en la vida, en el mundo. Así, el ser integral, la consciencia integral y el gozo integral se abren y toman forma en la vida. Ésta es la clave misma de mi yoga, su principio fundamental.

Este proceso no se efectúa sin esfuerzo. Al cabo de quince años, no he llegado más que al más bajo de los tres niveles del Supramental y me esfuerzo por hacer ascender hasta este nivel todas las actividades inferiores del ser. Pero una vez logrado eso, estoy convencido de que Dios otorgará a otros, a través de mí, la posibilidad de realizar el Supramental sin dificultades demasiado grandes. Será entonces cuando mi acción verdadera podrá comenzar. No estoy impaciente por ver mi obra cumplida: lo que deba llegar llegará cuando Dios lo quiera. Y ya no me siento llevado a agitarme como un loco ni a volcarme en la acción con la única fuerza del pequeño ego. Aunque lo que he emprendido no pueda ser realizado, no me turbaré: ésta no es mi obra, sino la de Dios. No responderé, así pues, a ninguna otra llamada; me moveré cuando Dios me empuje a ello.

Sé que Bengala no está preparada. Esta ola de espiritualidad en la que el país se halla sumergido no es más, en su conjunto, que la espiritualidad del pasado bajo una forma nueva; no es la verdadera transformación. Sin embargo, todo ello es necesario también. Bengala, reanimando los antiguos yogas, ha agotado sus viejas tendencias (*samskara*), pero ha extraído de ellas la esencia verdadera, fertilizando así el terreno. En primer lugar, ha devuelto la vida al *Vedanta*: el *Advaita*, el *Sannyasa*, la *Maya* de Shankara, etc... Ahora, por lo que tú describes, parece que es la hora del *dharmavishnuita*: el Juego divino (*lila*), el Amor, la embriaguez de una alegría extática. Todo esto está superado, resulta inapto para la nueva era y no puede durar. Hay en ello una forma de excitación que no puede subsistir mucho tiempo. Sin embargo, el mérito del ideal *vishnuita* es que mantiene un vínculo entre el mundo y Dios y da un sentido a la vida; pero como este ideal está limitado, este sentido y este vínculo siguen siendo necesariamente incompletos. En cuanto a esta actitud sectaria que has observado, es inevitable. Es la actitud propia del mental de apoderarse de una parte y de considerarla el todo excluyendo el resto. El ser realizado (*siddha*) que aporta una verdad, aunque no exprese más que un aspecto de ella, conserva no obstante una cierta consciencia de esta verdad en su integridad, aunque no pueda darle forma; pero sus discípulos no pueden tener acceso a esta verdad integral por el hecho mismo de que ella no ha sido manifestada. “Llenan sus sacos”, ¡mejor para ellos! El día en el que, en este país, Dios se manifieste plenamente, ¡los sacos se vaciarán por sí mismos! Estos son los signos de una no-realización, de una falta de madurez, pero eso no me preocupa. Dejemos que el impulso espiritual se exprese libremente en el país, bajo la forma que quiera y en tantas sectas como quiera. Más adelante, ya veremos. No estamos más que en la infancia de una Nueva Era o, más bien, en el estado embrionario; esto no es sino una primera aproximación y no el comienzo.

Vayamos ahora a Motilal³ y su grupo. Lo que Motilal ha aprendido a mi lado es el fundamento del yoga, su base misma: el don de sí, la equidad de alma etc..., que se esfuerza en poner en práctica sin conseguirlo. Ahora bien, una de las particularidades de este yoga es que la base permanece frágil hasta que no se alcanza un cierto grado de realización. Ahora Motilal quiere llegar más alto. Estaba atado anteriormente a un buen número de viejas creencias; aunque se ha liberado de algunas, a otras todavía les tiene un gran apego. Así, él creía firmemente en la necesidad de renuncia al mundo y quería fundar un *Aurobindo Math* (Monasterio Aurobindo). Ahora se ha dado cuenta, intelectualmente, de que esta renuncia no es necesaria, pero en el fondo, está todavía profundamente marcado por las huellas del pasado. Por eso él aconseja en este momento permanecer en el mundo practicando el desapego y el ascetismo. Ha comprendido que es indispensable renunciar al deseo; sin embargo, no ha llegado a conciliar plenamente esta renuncia y las delicias del *ananda*. Además, ha adoptado mi yoga en función del temperamento bengalí, es decir, enfocado no tanto bajo el ángulo del conocimiento como bajo el de las obras y la devoción; y aunque un cierto conocimiento haya florecido en él, le queda todavía mucho por descubrir. Aunque las brumas de su pensamiento no son tan densas como antes, todavía no han sido totalmente disipadas. No ha podido romper los límites de sus principios *sátvicos* y todavía no se ha liberado de su ego. En una palabra, su desarrollo continúa, pero no ha culminado. Por mi parte, yo no precipito el movimiento; ¡que Motilal se desarrolle según su naturaleza! No quiero formar a todo el mundo con el mismo molde. La verdadera Cosa, que es idéntica en todos, debe expresarse de mil

³Motilal Roy escondió a Sri Aurobindo en Chandernagor cuando éste huyó de Calcuta. Luego fue su discípulo.

maneras y desarrollarse de múltiples formas; todo debe crecer desde dentro y yo no quiero moldear a nadie en su exterior. Motilal ha captado lo esencial, el resto ya vendrá.

Preguntas por qué Motilal, también él, “llena su saco”. He aquí la explicación: alrededor de él se agrupan gentes a las que nosotros estamos ligados -uno y otro-, y ellos reciben a través de él lo que él mismo ha recibido de mí. Ahora bien, yo había escrito en el *Prabartak*⁴ un pequeño artículo titulado *Samaj Katha, Acerca de la Sociedad*, en el que, hablando de la comunidad, decía que nosotros no queremos una sociedad basada en la división, sino una comunidad basada en el Espíritu, a la imagen de la Unidad universal. Inspirándose en esta idea, Motilal eligió para su grupo el nombre de *Deva Sangha* (Comunidad Divina). Por entonces, yo había hablado en inglés de la vida divina, que Nolini había traducido literalmente en bengalí por *deva jibana*. La *Deva Sangha* es así pues la comunidad de aquellos que aspiran a esta vida divina. Motilal, después de haber fundado en Chandernagor un grupo, que es el germen de dicha comunidad, se esfuerza en este momento por crear otros similares por todo el país. Pero si la sombra del ego viene a caer sobre una empresa de este género, la comunidad corre el riesgo de transformarse en secta. Naturalmente se puede caer en la tentación de pensar que esta comunidad, tal como es hoy en día, es ya lo que está llamada a ser un día, y que todo debe girar alrededor de este centro único; si no se pertenece al grupo, se está fuera del redil y, si se forma parte pero se expresa una opinión diferente de las ideas corrientes, ¡se es acusado de desviarse del camino correcto! Si Motilal comete este error, en una cierta medida al menos -cosa que yo no puedo afirmar- no ocurre nada grave; se retractará de su error. Él y su pequeño grupo han hecho bien las cosas y continúan haciéndolo. Hasta el momento nadie ha estado capacitado. La divina *Shakti* actúa a través de él, de eso no hay duda.

Probablemente te preguntarás: “¿Qué necesidad tenemos de una comunidad? ¡Somos libres y vivimos en todo y en todos. Que todo sea uno sin distinción y que ocurra lo que tenga que ocurrir en el seno de esta vasta unidad!” Sí, pero esto no es más que un aspecto de la verdad. No nos preocupamos sólo del Absoluto sin forma, queremos también conseguir el dominio de la vida. Sin forma, no habría verdadero movimiento de vida; es el Sin-Forma el que ha tomado forma y si ha asumido así nombres y formas, no lo ha hecho por un capricho de Maya: Él ha tomado forma porque la forma es indispensable. Por eso no queremos rechazar ninguna de las actividades del mundo: política, comercio, vida social, poesía, arte, literatura, todo tendrá su lugar; pero a cada una de estas actividades debemos darle un alma y una forma nuevas.

¿Por qué, entonces, he abandonado yo la política? Porque nuestra política no es auténticamente india: importada de Europa, no es más que una imitación de los sistemas europeos en lo que aquellos tienen de más exterior. Sin embargo, en un determinado momento, fue necesario adoptar esta política -y también nosotros la practicamos- porque, si no, el país jamás se habría despertado; no habríamos podido adquirir la experiencia que nos es indispensable ni esperar alcanzar nuestro pleno desarrollo. Esta política sigue siendo, todavía ahora, necesaria; si no en Bengala, por lo menos en el resto de los Estados de la India. Pero ha llegado el momento de aferrar el cuerpo de la realidad en lugar de dejar crecer eso que no es más que una sombra. Es necesario despertar la verdadera alma de la India y dejarla moldear todas nuestras actividades. Durante estos diez últimos años, he vertido silenciosamente mi influencia sobre esta política de préstamo, cosa que no ha sido inútil; puedo hacerlo todavía, cuando sea preciso. Pero si parto de aquí para lanzarme

⁴Un periódico editado por Motilal Roy.

de nuevo a la acción en colaboración con nuestros dirigentes políticos, no haría más que sustentar una vida política falsa y un ideal extranjero.

En este momento se intenta espiritualizar la política -Gandhi, por ejemplo- pero no se consigue encontrar la vía adecuada. En efecto, ¿qué hace Gandhi? En su doctrina de no-violencia (*ahimsa parama dharma*), mezcla el jainismo, la resistencia pasiva, la huelga general etc., y hace una amalgama que él llama *satyagraha*. En realidad, él está esparciendo por el país una especie de tolstoísmo indianizado; pero, si alguna vez sale de esto algo perdurable, no podrá ser más que una especie de bolchevismo a lo indio. Está bien, que él actúe según su inspiración, pero eso no es lo verdadero.

Si se esparce la fuerza espiritual sobre todas esas formas impuras, si se vierten las aguas del Océano original en vasos de arcilla, o bien se evaporará la fuerza espiritual y sólo la forma impura perdurará o bien los vasos se harán añicos y el agua se desperdiciará. Es así en todos los terrenos. Yo puedo ejercer una influencia espiritual: quienquiera que la reciba resultará fortalecido y podrá actuar con una energía nueva, pero esta energía no servirá más que para esculpir la estatua de un mono que será entronizada en el templo de Shiva. El mono, al que esta consagración habrá dotado de vida y de fuerza, podrá representar el papel del ferviente Hanuman -e incluso cumplir bien su cometido al servicio de Rama- durante todo el tiempo que esta vida y esta fuerza lo habiten. Pero en el templo de la India, lo que nosotros queremos, no es Hanuman, es la divinidad, es el Avatar, es el propio Rama.

Nosotros podemos perfectamente mezclarnos con otros; pero que sea para atraerlos al Camino y manteniendo intactos el espíritu y la forma del ideal; si no, nos extraviaremos y el verdadero trabajo no será hecho. Si cada uno, dondequiera que esté, actúa así en tanto que individuo separado, seguramente se podrá lograr alguna cosa, pero si actúa como miembro de una comunidad, el resultado será infinitamente superior. No obstante, el momento aún no ha llegado. Si se le da forma a esta comunidad demasiado pronto, no podrá corresponder a lo que nosotros queremos. Al principio, los miembros se dispersarán. Aquellos que comparten nuestro ideal, unidos en una misma aspiración, trabajarán en lugares diversos. Más tarde, podrán crear una especie de agrupación espiritual en la que, modelando sus acciones según el Espíritu y las necesidades de la época, se reunirán, no para formar una sociedad rígida y limitada, como la sociedad aria de otros tiempos o una estructura fija, sino para actuar con total libertad, como un mar que se expande a voluntad en sus innumerables variaciones, abrazando esto, inundando aquello, absorbiéndolo todo. Así se establecerá poco a poco la verdadera comunidad espiritual. Tal es por el momento mi visión de las cosas, pero es necesario darle tiempo para madurar. Esto es lo que me fue revelado en Alipore en el transcurso de mis meditaciones y ahora toma forma en mí. Ya veremos a qué conducirá. El resultado está en manos de Dios. Que se cumpla Su voluntad. El pequeño grupo de Motilal no es más que un ensayo. Juntos, buscan los medios de hacer negocios y de lanzarse a la industria, la agricultura, etc. Yo les doy la Fuerza y velo. Puede haber ahí materiales para el futuro y podrán, probablemente, sacarse sugerencias útiles. No juzgues según las limitaciones, defectos o cualidades que observes en el presente: están todos aún en el estado puramente inicial y experimental.

Vamos ahora a ciertos puntos concretos de tu carta. No quiero extenderme aquí sobre lo que me dices de tu yoga. Será más fácil cuando nos volvamos a ver. Sin embargo, dices que no quieres ninguna relación en el plano físico; a tus ojos el cuerpo no

es más que una carcasa. No obstante tu corazón sigue atraído por la vida en el mundo y la vida de familia. ¿Ves siempre las cosas de esta forma? Considerar el cuerpo como una carcasa es propio de aquel que renuncia al mundo, que sigue la vía del *Nirvana*. No se puede vivir en el mundo alimentando tales ideas. Es necesario encontrar la Felicidad en todas las cosas, tanto en el cuerpo como en el Espíritu. El cuerpo está hecho de consciencia, el cuerpo es una forma del Divino. Cuando se ve a Dios en todo lo que existe, cuando se ve que “todo es *Brahman*”, *sarvamidam brahma*, y que “*Vasudeva* es todo lo que existe”, *vasudeva sarvamiti*, se saborea entonces la felicidad universal y se sienten, concretamente, en el propio cuerpo, correr las olas de esta felicidad. Si se vive así en la plenitud de la consciencia espiritual, se puede llevar una vida conyugal y vivir en el mundo: en todas las actividades se descubre la plena felicidad del Divino. Hace ya tiempo que trabajo para transformar en pura felicidad, sobre el propio plano mental, todas las percepciones y experiencias del mental y de los sentidos. Éstas se transmutan actualmente en felicidad supramental y, en ese estado, se revelan la visión y la percepción perfectas de *Satchidananda*, la Existencia, Consciencia y Beatitud divinas.

Después, a propósito de la *Deva Sangha*, escribes: “No soy un dios. Soy un bloque de hierro que ha sido fuertemente golpeado y pasado por la forja”. Ya te he dicho cuál es el verdadero sentido de la *Deva Sangha*. Nadie es un dios, pero en todo hombre hay un dios y manifestarlo es el objetivo de la vida divina. Este objetivo puede alcanzarlo todo el mundo. Admito que el receptáculo puede ser de un valor desigual, pero en mi opinión, la idea que tú tienes de ti mismo, no es exacta. Cualquiera que sea el receptáculo, si un día se posa sobre él la mano de Dios y si el alma se despierta, poco importa entonces su grandeza o su pequeñez. Algunos encontrarán quizás más dificultades, acaso necesitarán más tiempo, habrá quizás una diferencia en la manifestación, pero todo esto ni siquiera es seguro. La divinidad interior no tiene en cuenta todos estos obstáculos y todas estas lagunas: ésta lo perfora todo. ¿No estaba yo lleno de imperfecciones en todo mi ser: en mi cuerpo, mi corazón y mi mental? ¿No he encontrado obstáculos yo también? ¿No me ha hecho falta tiempo? ¿No me ha martilleado Dios, día tras día, minuto a minuto? Yo no sé en qué me he convertido -si en un dios u otra cosa- pero me he convertido o estoy en camino de ser alguna cosa: eso que Dios ha querido hacer de mí. Y esto es lo que importa. Lo mismo les ocurre a todos. No es nuestra fuerza, sino la *Shakti*, la Energía divina, quien realiza este yoga.

Has hecho bien en aceptar la responsabilidad del *Narayan*. Este periódico había empezado bien, pero después se convirtió en el simple órgano de un grupo con perspectivas limitadas que alimentaba un espíritu sectario, cosa que lo ha arruinado todo. Al principio, Nolini publicaba artículos en él; después, como no tuvo más la posibilidad de expresar libremente sus opiniones, se vio forzado a dirigirse a otros diarios. Si se quiere mantener viva la fuerza de vida, es necesario que el aire pueda circular libremente, que puertas y ventanas estén bien abiertas: la libre luz del día y el libre soplo del viento son los principales alimentos de esta energía de vida.

Por el momento, me resulta imposible colaborar con *Narayan*. Más adelante, tal vez pueda hacerlo; pero estoy también solicitado por el *Prabartak* y responder a esta doble demanda parece difícil en principio. Veremos qué ocurre cuando me ponga a escribir en bengalí. Por el momento, me falta tiempo; aparte de *Arya*, no puedo escribir nada más. Cada mes debo producir sesenta y cuatro páginas, ¡lo que no es poco! Por otra parte, escribo poemas; necesito tiempo para mi yoga y es necesario también que tenga algunas horas de descanso.

Por lo que respecta al artículo *Samaj Katha*, que ha sido remitido a Saurin⁵, una buena parte, creo, ha sido publicada en el *Prabartak* y el resto no está a punto, no habiendo sido el texto totalmente revisado. Hay que ver primero cómo se presenta, enseguida sabremos si es posible o no publicar estas páginas en el *Narayan*.

A propósito del *Prabartak*, me dices que la gente no entiende gran cosa, que encuentran los artículos nebulosos y enigmáticos; este tipo de críticas las he oído muchas veces. En lo que escribe Moti Babou, el pensamiento no está bien definido, estoy de acuerdo, y sus artículos son bastante farragosos, pero no están faltos de inspiración ni de fuerza. También al principio, cuando sólo Nolini y Moni⁶ redactaban los artículos del *Prabartak*, los lectores consideraban el contenido enigmático. Sin embargo, el pensamiento de Nolini es muy claro y los escritos de Moni son directos y están llenos de fuerza. Arya es objeto también de reproches similares. La gente no llega a comprender lo que yo escribo. ¿Quién tiene ganas de leer, si eso le obliga a reflexionar?! No obstante, la acción del *Prabartak* ha sido considerable en Bengala, en un momento en el que se ignoraba totalmente que yo colaboraba con el periódico. Si ahora no ejerce ya la misma influencia, la razón estriba en que hoy en día la gente está ávida de excitación y corre de una actividad a otra: por una parte, hay este diluvio de devoción y, por la otra, ¡la obsesión del dinero! Pero mientras Bengala se encontró paralizada y sumergida en el torpor durante diez años consecutivos, sólo el *Prabartak* supo infundirle algo de energía. Él contribuyó poderosamente a cambiar el estado de espíritu del país y no creo que su acción se detenga ahí.

A este respecto, quisiera comunicarte -brevemente- algunas reflexiones que son el fruto de una larga observación. En mi opinión, la causa esencial del debilitamiento de la India no es ni la sujeción, ni la pobreza, ni la falta de espiritualidad o la ausencia de ideal, sino el declive del poder de pensar y el ascenso de la Ignorancia en la patria del Conocimiento. Por todas partes observo la incapacidad, la repulsa o la fobia a pensar. Sea lo que sea lo que haya podido ocurrir en la Edad Media, en el presente, este estado de espíritu es el signo de una profunda degeneración. La Edad Media fue la noche, la época en la que se veía triunfar al ignorante; el mundo moderno ve la victoria del pensador. Es aquel que reflexiona, busca, el que trabaja más, el que puede sondear las profundidades del universo y descubrir la verdad, y su poder de acción se ve otro tanto acrecentado. Si se considera Europa, se perciben dos cosas: la presencia de un océano de pensamientos, vasto e ilimitado, y el juego de una fuerza prodigiosa, impetuosa y, sin embargo, disciplinada. En ello reside todo el poder de Europa, un poder tal que podría devorar el mundo como habrían podido hacerlo nuestros *tapasvi* de antaño cuyo poder inquietaba, aterraba incluso, a los dioses y les inspiraba respeto. Se dice que Europa corre hacia su perdición; mi impresión no es ésta. Todas esas revoluciones y conmociones son las fases preliminares de una nueva creación.

Ahora, mira a la India. Aparte de algunos gigantes solitarios, no se encuentra por todas partes más que gente de espíritu simple, dicho de otro modo, esos Indios medios, que no quieren ni pueden pensar, desprovistos de toda energía y sujetos solamente a crisis de excitación pasajera. En la India, se busca la facilidad en todo, tanto en el pensamiento como en la expresión. En Europa, se busca el pensamiento profundo, la expresión

⁵Primo de Mrinilani, la mujer de Sri Aurobindo.

⁶Suresh Chakravarti, uno de los más antiguos discípulos de Sri Aurobindo.

profunda. Incluso el trabajador ordinario reflexiona y quiere saberlo todo: no se contenta con conocimientos superficiales, sino que quiere ir al fondo de las cosas. Ahí está toda la diferencia. Sin embargo, la energía y el poder de reflexión propios de Europa adolecen de una limitación fatal: cuando se aplican al campo espiritual, pierden toda capacidad de percepción. En este terreno, para ella todo son enigmas, metafísicas nebulosas y alucinaciones yóguicas, todo es “como en una nube de humo en la que se frotran los ojos, sin distinguir nada”. Pero actualmente Europa está haciendo un esfuerzo real para superar esta limitación. En cuanto a nosotros, tenemos el sentido espiritual -heredado de nuestros ancestros- y cualquiera que posee este don dispone de tal Conocimiento y de tal Fuerza que de un soplo podría sacudir como cabaña de paja todo este poder prodigioso de Europa. Pero para captar esta Fuerza, esta *Shakti*, es preciso tener uno mismo la fuerza. Ahora bien, nosotros no somos adoradores de la *Shakti*, sino adoradores de la facilidad, y no es a través de la facilidad como se adquiere la Fuerza. Nuestros ancestros adquirieron su vasto conocimiento y edificaron una gran civilización sumergiéndose en un inmenso océano de pensamientos. Pero progresivamente la laxitud y la fatiga se instalaron; la intensidad del pensamiento disminuyó y, con ella, la corriente de la *Shakti*. Nuestra civilización se ha convertido en una estructura fija; nuestra religión no es más que beatería y prácticas exteriores; nuestra espiritualidad no es más que un débil resplandor, una ola de exaltación pasajera. Y mientras sea así, no puede esperarse una resurrección duradera de la India.

En Bengala esta debilidad alcanza su paroxismo. Los Bengalíes están dotados de una inteligencia viva, de sensibilidad e intuición. Estas cualidades están más desarrolladas en su estado que en los otros estados de la India, pero aunque son necesarias no son suficientes. Si a esto se añadiera la profundidad de pensamiento, la fuerza inquebrantable, la capacidad de esfuerzo continuo y alegre, y un valor heroico, entonces los Bengalíes estarían a la cabeza, no solamente de la India sino del mundo. Sin embargo, no hacen nada para ello. Quieren obtenerlo todo fácilmente: el conocimiento sin reflexión, los frutos sin el trabajo, la realización espiritual sin disciplina ni esfuerzo. Su principal recurso es una excitación emotiva, pero esta emotividad excesiva e irracional es por sí misma el síntoma de una enfermedad. En efecto, después de la época de Chaitanya⁷ y aun mucho tiempo después, ¿qué hacen los Bengalíes? Satisfechos con la vaga percepción de una verdad espiritual, van danzando de aquí para allá transportados por una ola de emoción, pero pronto se cansan y se hunden en la inercia. Así el país cae poco a poco en la decadencia y la fuerza de vida se agota. Finalmente ¿a dónde les ha conducido? Se encuentran en la incapacidad de alimentarse y vestirse por sí mismos; no hay más que lamentaciones en todas partes; su riqueza, sus empresas, su comercio e incluso sus tierras pasan a manos de otros. Hemos abandonado el culto de la *Shakti* y la *Shakti* nos ha abandonado. Seguimos la Vía del Amor, pero allí donde no hay conocimiento ni fuerza, el amor no puede persistir. La estrechez y la mezquindad aparecen y en un mental, un vital y un corazón estrechos y mezquinos, no hay lugar para el amor. ¿Existe el amor en Bengala? Se ven más peleas, discusiones, celos, odios y facciones que en ninguna otra parte de esta India que ya ha sido muy probada por la división. En la época heroica y noble de los Arios, no había tanto ruido ni gesticulación. Lo que ese pueblo emprendía, sabía mantenerlo durante siglos; los Bengalíes no sostienen sus esfuerzos más allá de un día o dos.

⁷Chaitanya (1486-1534), reanimador del culto *vishnuita* en Bengala y gran predicador de la *bhakti*.

Dices que si se quiere estimular al país, es preciso inflamar el entusiasmo. Eso es lo que hicimos nosotros en el terreno político en tiempos del *svadeshi*, pero todo lo que conseguimos entonces se ha hecho añicos. ¿Será mejor el resultado en el campo espiritual? Yo no digo que nuestros esfuerzos hayan sido completamente vanos, han dado sus frutos -todo movimiento da sus frutos- pero se trata sobre todo de un crecimiento de potencialidades. De todos modos, el método que tú sugieres no es el adecuado, si se quiere realizar algo estable. Por eso no quiero basar más mi acción en la excitación emotiva o en cualquier exaltación del espíritu. Quiero basar mi yoga en una ecuanimidad vasta y poderosa. Quiero que la plenitud de una Fuerza sólida, inquebrantable, rija todos los movimientos del ser firmemente establecido en esta ecuanimidad. Quiero hacer brillar el sol del Conocimiento sobre el océano de esta Fuerza y encontrar en esta inmensidad de Luz el tranquilo éxtasis de la Unidad, del Amor y de la Felicidad infinitos. No es preciso que tenga miles de discípulos. Si puedo encontrar un centenar de hombres desarrollados en todos los planos de su ser, desprovistos de egoísmo mezquino y que sean los instrumentos de Dios, me resultará suficiente. No tengo ninguna fe en la forma habitual del *guru* tal como se practica y no quiero ser considerado como tal. Mientras logren despertar y manifestar la divinidad que duerme en ellos y consigan vivir una vida divina, ya sea a mi lado o al de otro, estaré satisfecho. Porque son esos los hombres que levantarán el país.

No imagines después de esta exposición que desespero del porvenir de Bengala. También yo tengo la esperanza de que una gran luz se manifieste en ese país, tal como ha sido predicho. Pero he tratado de mostrarte el reverso de la medalla, de hacerte comprender en dónde reside el error y cuáles son las lagunas. Si este estado de cosas persiste, la luz que vendrá no será una gran luz y no brillará mucho tiempo.

En cuanto a los *saddhus* y a los personajes de los que me hablas, la impresión que me producen es, lo confieso, un tanto extraña -digamos que no encuentro en ellos lo que busco. Dayananda⁸ posee poderes asombrosos y sus discípulos, que son analfabetos, se dedican a la escritura automática, lo cual es un prodigio. ¡Bien!, pero no se trata más que de facultades psíquicas. A mí me gustaría conocer primero la calidad de su ser interior y saber qué grado de desarrollo han alcanzado. Hay otro que, por medio de un simple toque, puede sumergir a la gente en una embriaguez extática. ¡Bien!, pero ¿a qué conduce todo ello? Aquel que deguste esta embriaguez, ¿podrá erigirse en pilar de la Nueva Era, de la Era de la Unidad divina? ¡Ésa es la cuestión! Veo que tienes dudas al respecto, yo también.

Leyendo las profecías de estos santos personajes, no he podido evitar sonreír -pero no por burla o incredulidad; por mi parte, no tengo ningún conocimiento de un porvenir lejano. La luz que Dios me envía de cuando en cuando ilumina justo el paso que tengo que dar y yo me guío, entonces, por ella. Pero me pregunto qué esperan esos *sadhus* de mí ¿Puedo encontrar un lugar en tal noble asamblea? Me temo que al verme se sentirían decepcionados y, yo mismo, corro el riesgo de sentirme como un pez fuera del agua. Yo no soy ni un *sannyasin* ni un *saddhu* ni un santo, ni siquiera un hombre religioso. No tengo ni religión ni regla de conducta ni virtudes particulares. Estoy sumergido en la vida del mundo y gozo de los placeres que él me ofrece: como carne y bebo vino, tengo malas costumbres y me muevo a mi antojo -en suma ¡soy un tántrico del *vama marga*! ¿Puedo relacionarme con esos grandes personajes y avatares? Si me vieran, me tomarían probablemente por un avatar de Kali o de cualquier aspecto demoníaco de la diosa Kali,

⁸Un yogui de Bengala Oriental fundador del *Arya Samaj* y uno de los pioneros del renacimiento indio.

de eso que los cristianos llaman el Anticristo. Parece que falsas ideas circulan acerca de mí; si la gente se decepciona, no puedo hacer nada.

La razón de esta carta extraordinariamente larga es que yo, yo también, “lleno mi saco”, pero creo que este saco mío está tan lleno como la red de San Pedro, repleto de tesoros arrancados al Infinito. No voy a abrirlo en este momento. Si lo hiciera prematuramente, todo mi botín se perdería. No tengo la intención por el momento de volver a Bengala, no porque Bengala no esté preparada, sino porque yo no lo estoy. Un hombre que no está maduro en medio de hombres que tampoco lo están ¿qué obra puede realizar?

Tu Sedja